

Entrevista con Luis Arturo Ramos

60 AÑOS DE LA EDITORIAL DE LA UV

Guadalupe Flores Grajales

La Dirección Editorial se reinaugura en la Ciudad de México, con Sergio Galindo como director y Arturo Serrano como jefe de Distribución y Ventas. Lo cual tenía mucha lógica porque la mitad de las librerías del país estaban y siguen estando en la capital del país.

Entre los años 1956 y 1957, durante el rectorado del doctor Gonzalo Aguirre Beltrán al frente de la Universidad Veracruzana, nacen las facultades de Filosofía, Letras Españolas, Antropología, Historia y, en las artes, las carreras de Danza, Artes Plásticas y Teatro; igualmente, se formalizan varios departamentos de investigación. En este contexto de efervescencia por alimentar la formación humanística como eje central en los proyectos educativos universitarios, surge el Departamento Editorial, encabezado por el escritor Sergio Galindo.

Para impulsar este proyecto, Galindo convocó a un grupo de colaboradores, entre escritores, historiadores y filósofos, y en 1957 se imprime el primer número de la revista *La Palabra y el Hombre*.

A lo largo de 60 años, otras personalidades como César Rodríguez Chicharro, Sergio Pitó o Juan Vi-

cente Melo estuvieron al frente de la Editorial. Hoy nos encontramos con el escritor Luis Arturo Ramos, también exdirector de la Dirección General Editorial.

Guadalupe Flores Grajales: ¿A partir de cuándo ingresas como director del Departamento Editorial?

Luis Arturo Ramos: Regreso como director de la Dirección General Editorial en 1988, pero yo me incorporé a las labores editoriales de la Universidad Veracruzana en 1979 como director de *La Palabra y el Hombre* y jefe de Publicaciones. La Dirección Editorial se reinaugura en la Ciudad de México, con Sergio Galindo como director y Arturo Serrano como jefe de Distribución y Ventas, lo cual tenía mucha lógica porque la mi-

tad de las librerías del país estaban y siguen estando en la capital del país. Rosaura Romero, a quien sería muy conveniente hacerle una entrevista porque fue de las fundadoras de la Editorial, era jefa de Impresos, a cargo de los títulos, los diplomas, en fin, de toda la papelería que llevara los créditos de la Universidad. Tanto Rosaura Romero como yo estábamos en Xalapa. Posteriormente, en 1988, Salvador Valencia Carmona, rector de la Universidad, me ofrece la titularidad de la Dirección y se abren nuevas oficinas en Xalapa, donde está actualmente la Escuela para Estudiantes Extranjeros.

GFG: Se dice que la labor editorial en la Universidad Veracruzana, desde su arranque y, sobre todo, en su etapa de consolidación, fue a raíz de que Sergio Galindo estaba al frente de ella; sin embargo, tuvo etapas de crisis económicas muy fuertes, principalmente en el año de 1968. Durante tu periodo, ¿la situación financiera mejoró de algún modo?

LAR: No sólo financieras sino también políticas. Sergio Galindo ya no fungía como director editorial. Todo esta situación político-financiera sucedió a raíz de los acontecimientos del 68 y con la consiguiente represión cultural y política. Fueron años difíciles. La Dirección Editorial prácticamente desaparece y es hasta 1979 que la reinaugura Sergio Galindo por segunda vez, con el apoyo del entonces rector Roberto Bravo Garzón. Durante el periodo anterior a la llegada de Galindo, la Dirección Editorial casi no publica y mucha de la producción derivó del Centro de Investigaciones Literarias, dirigido entonces por Jorge Ruffinelli; básicamente eran publicaciones de los investigadores. Es a partir del 79 que la Dirección Editorial retoma la publicación de los libros. Se rescata la colección Ficción, la colección Biblioteca, se re-

impulsa *La Palabra y el Hombre*, se rediseñan las portadas, se busca el incremento de las ventas y la presencia editorial universitaria en el país y el extranjero. En pocas palabras, la producción responde a los nuevos tiempos que impactan a la producción editorial del país, entre otras, y se reacomodan los tiempos. De ahí, repito, que las oficinas de la Dirección se ubicaran en la Ciudad de México. Aquí quiero hacer una puntualización: en 1972 el entonces rector, Rafael Velasco, acepta la propuesta de Sergio Galindo, que por esos años estaba en el DF al frente del Instituto Nacional de Bellas Artes, de reeditar *La Palabra y el Hombre*. De esta manera, en 1972 se reinaugura y reactiva la segunda época de *La Palabra y el Hombre*. Aparece en ese formato cuadrado y con un diseño de portada muy colorido e interiores más atractivos al ojo del público. Por cierto, y lo digo con mucho orgullo, es en esa época cuando publico mis primeros cuentos en una revista de altura: 1972, *La Palabra y el Hombre*, núm. 2, Nueva Época.

GFG: Bueno, y ahora que hablas de *La Palabra y el Hombre*, en esa reinención de la siguiente época, algo que caracterizó a la revista fue precisamente la interdisciplinariedad; porque abarcaba diferentes disciplinas, no solamente los artículos o ensayos dedicados a los estudios literarios, sino también lo que tenía que ver con los estudios históricos, jurídicos, artísticos. ¿En esa reinención se consolidan las dos producciones editoriales emblemáticas de la Universidad: *La Palabra y el Hombre* y, por otro lado, la colección Ficción?

LAR: Desde su origen en 1957, *La Palabra y el Hombre* se caracterizó por la multidisciplinariedad, especialmente por lo que toca a las humanísticas. Basta ver la integración del Consejo Editorial para percatarse de ello: Sergio Galindo, escri-

tor; Fernando Salmerón, filósofo; Carlo Antonio Castro, lingüista; Jorge Manrique, historiador. En fin, antropólogos, historiadores, críticos de arte, psicólogos. *La Palabra y el Hombre* siempre ha mantenido ese perfil y desde sus inicios se caracteriza por sus contenidos multidisciplinarios y también, muy importante, por el espacio dedicado a la creación literaria, que, por fortuna, aún se conserva. Nunca está de más destacar el apoyo de la revista a la promoción de los jóvenes escritores. No sólo se publican textos originales, sino también traducciones, otro aspecto que debemos enfatizar. Junto con *La Palabra y el Hombre* surgen dos colecciones que se han sostenido hasta la fecha: la colección Ficción, diseñada para difundir el trabajo creativo, y la colección Biblioteca, dedicada al apoyo y difusión de textos ensayísticos.

GFG: ¿*La Ciencia y el Hombre* y *Textos Universitarios* son algunos de los proyectos que caracterizan el periodo de tu gestión?

LAR: Sí. Aunque lamento mucho la desaparición de la colección *Tesitura*, dedicada a apoyar y promover el trabajo creativo y docente de los profesores y músicos universitarios. Esta colección se volvía necesaria porque los músicos y musicólogos no contaban con un espacio para difundir su obra. Tal fue la razón de *Tesitura*. Una colección con un sentido equivalente a la colección *Ficción*: dar a conocer las investigaciones, estudios y creatividad de los investigadores y creadores musicales. Y bueno... por fortuna salió, pero desgraciadamente no se consolidó. Aunque *La Ciencia y el Hombre* y *Textos Universitarios* siguen ahí. Aquí quiero destacar el apoyo de Pepe Maya, diseñador de *La Ciencia y el Hombre*, *Textos Universitarios*, *Tesitura*. Y reivindicar un imperdonable olvido: la aportación de los dibujos y viñetas de Billy Barclay para las portadas de los primeros

libros de la colección Ficción y páginas interiores de la primera época de *La Palabra y el Hombre*

GFG: *La Ciencia y el Hombre* creo que acaba de cumplir años...

LAR: Casi treinta, es del 88. También los *Textos Universitarios*, cuyo sentido era el apoyo a la docencia de las áreas técnica y científica. Libros robustos pero sobrios y de bajo costo para que fueran adquiridos por los estudiantes y que sirvieran de apoyo a la docencia. Pretendía, y creo que lo consiguió, difundir el material didáctico producido por los investigadores y profesores en las disciplinas antes mencionadas.

GFG: *Textos Universitarios* ha sido un excelente espacio también para la difusión de productos, de trabajos científicos y académicos.

LAR: Creo que sí... El maestro recopilaba sus notas y aportaba su experiencia profesional, mediante la sistematización de su práctica académica. Había un consejo editorial por disciplina encargado de recomendar o no la publicación. Nosotros simplemente cuidábamos la edición.

GFG: Del 88 al 92, periodo de tu gestión como director, ¿qué autores representativos fueron los que se publicaron o fueron editados por la Universidad Veracruzana? Yo recuerdo, por ejemplo, a Enrique Serna.

LAR: Por supuesto, Enrique Serna, sí; lo publicamos cuando no era muy conocido. También Javier Sicilia publica con nosotros su primera novela; Pablo Soler Frost, un joven entonces y ahora ya maduro escritor que también está en el candelero; José Soler Puig, autor cubano escasamente conocido fuera de su país; Medardo Fraile, español perteneciente a la generación de Ana María Matute. La filosofía editorial de la Universidad Veracruzana siempre ha sido el apoyo a los jóvenes escritores y la difusión de aquellos que ya con

gran reputación resultan poco conocidos en nuestro medio. Hay muchos y muy buenos autores publicados en la editorial veracruzana. Uno apuesta y luego el tiempo no necesariamente da la razón, pero me consuela el hecho de que mucho tiene que ver con la suerte mediática. Hay muy buenos autores que han publicado y que no trascienden por razones extraliterarias... Pero los libros están ahí en espera de una más amplia lectura... El caso de Enrique Serna me alienta y hasta conmueve porque él siempre recuerda su paso por las prensas universitarias veracruzanas. Otros, sus razones tendrán, prefieren olvidarlo.

GFG: Y además creo que es de los libros que le abrió las puertas prácticamente, porque es el más leído de su obra.

LAR: Sí, muy buenos cuentos... Inclusive, cuando se publicó la segunda edición, me avisó: "Oye, fíjate que Cal y Arena me propone publicar *Amores de segunda mano*". "Maestro", le dije, "adelante, ya cumplimos con nuestra misión, ya te pusimos bajo reflectores y ahí síguele". "¿Entonces no vas a condenar a un joven escritor?" "Ni a joven ni a viejo, y menos por estar remando a contracorriente". Se lo decía por los graves problemas de distribución que aquejan a todas las empresas editoriales, pero sobre todo a las universitarias.

GFG: Y ahora que hablas de la distribución. Con base en tu experiencia, ¿cuáles fueron las debilidades? Pensamos en las fortalezas de la gestión, de la continuidad de un trabajo que tiene cierta tradición, la calidad; ¿cuáles fueron como ciertos obstáculos, aparte de la distribución? ¿Sí llegaban continuamente propuestas o era difícil seleccionar, discriminar con base en el recurso, en el presupuesto? Porque a veces se puede tener bastantes solicitudes o buenas opciones y uno tiene que seleccionar.

LAR: Por principio, no hay presupuesto que alcance para solventar todas las solicitudes de publicación. Y sobre todo cuando, como en nuestro caso, resultaba pertinente abrir líneas editoriales para difundir la producción científica. Mi intento era que la editorial representara las cinco áreas de docencia e investigación sobre las que se articula la Universidad Veracruzana: Humanidades, Artes, Ciencias de la Salud, Económico-

**El medio
intelectual
me reconocía
como el Elenito
Poniatowski del
Parque Juárez.
Trabajé como
corrector de
La Palabra y el
Hombre cuando
Mario Muñoz
era director;
me gradué, me
ausenté por años
y regresé en el
79, invitado por
Sergio Galindo.**

Administrativa y Técnica. De esta manera, cada área tendría una colección que solventara las legítimas exigencias y propuestas de esta gente que reprochaba, con razón, que la producción de libros estaba muy cargada hacia las Humanidades. La consecuencia inmediata de la incorporación de estas prioridades fue la creación de los mecanismos autorizados para avalar la conveniencia, oportu-

unidad y calidad de estas nuevas solicitudes de publicación. Se volvía necesario incorporar a los técnicos y científicos para que asumieran esta responsabilidad. Y se logró en parte. Eran ellos quienes arbitraban y recomendaban las publicaciones relacionadas con los contenidos que representaban. En esto anclaba el primer problema. Como dije antes, todo presupuesto siempre irá a la zaga de las solicitudes de publicación. A esto había que sumarle que a diferencia de las editoriales privadas, las universitarias o públicas deben, o deberían, apostar por la calidad y no únicamente por la utilidad comercial. Por desgracia, la calidad literaria no tiene las repercusiones inmediatas que un *best-seller*; tampoco puedes competir con ellos con un libro de matemáticas o biología en las grandes cadenas de distribución y venta de libros. Es más, ni siquiera te permiten ofertarlos. Para paliar ese grave problema de distribución que afectaba especialmente a la producción de textos técnicos y científicos, diseñamos *Textos Universitarios* y *La Ciencia y el Hombre*, con la esperanza de que se consumieran internamente por alumnos y docentes a partir del supuesto de que sus contenidos apoyaban clases, investigaciones y al conocimiento en general.

Hubo casos en que, más que el presupuesto, el problema lo daban las autoridades que administraban el presupuesto. Siempre que había cambio de autoridades, había que sostener con los encargados en turno la misma batalla. Pelearse con funcionarios que te sorrajaban en la jeta: "¿Y eso para qué sirve?" Cuando intentábamos firmar contratos con los autores y pagar regalías, te reprochaba el contador en turno: "¿pero todavía hay que pagarle?, deberían de pagarnos a nosotros". A veces se enfrenta una mentalidad completamente anti-



Luis Arturo Ramos: Foto: Héctor Vicario

universitaria, ausente de sensibilización estética y artística. Pero eso queda para mi anecdotario personal. Sin embargo, y ya para no andarme por las ramas, los graves y grandes problemas son la distribución, la difusión y la competencia con editoriales que manejan otros criterios de publicación. De pronto, como ocurrió hace 60 años, ya no eres la única o casi la única; tienes que competir. El país es muy grande, cuesta mucho transportar los libros. El costo de bodegas e inventarios y sobre todo la publicidad. ¿Cómo vas a vender un libro que nadie sabe que existe? Las empresas dedicadas a publicitar cualquier producto cuestan un ojo de la cara. Ahora, por fortuna, el libro digital ofrece alternativas que de alguna manera resuelven en parte problemas de antaño. Y

en la UV se están tomando medidas al respecto. Pero la competencia persiste y también utiliza la misma estrategia. Habría que diseñar todo un proyecto para poner bajo los ojos del público potencial nuestros catálogos.

GFG: ¿Y puede ayudar a la distribución?

LAR: Podría, puede, pero está inundado el cielo cibernético de este tipo de ofertas. Se ha dado el gran paso, que es algo que también caracteriza, de alguna manera, estos últimos periodos del trabajo editorial de la Universidad Veracruzana.

GFG: Tú empiezas a publicar también en una colección llamada Cuadernos del Caballo Verde. Háblanos de esta colección.

LAR: Yo ingreso en la Universidad Veracruzana en 1974, periodo

rectoral de Bravo Garzón, cuando Fernando Vilchis fungía como director de un instituto de nombre inmenso que ya no recuerdo. La colección de Cuadernos del Caballo Verde fue su idea e iniciativa. Una especie de homenaje a Pablo Neruda a raíz de su muerte. Luis Méndez y yo hicimos los cinco primeros libritos en tipo móvil en la imprenta El Lema, que estaba, y espero siga estando, en Úrsulo Galván, junto a la iglesia de Santiaguito y un changarro que se llamaba Atoles y tamales. Leticia Tarragó diseñó la colección, y para los interiores invitamos a artistas plásticos de la UV: Pepe Maya, Luis Vidal, un chileno exiliado a raíz del pinochetazo, Mayra Landau, la misma Leticia Tarragó y otro que por desgracia no recuerdo ahora. Por cierto, Pepe Maya



Lluvia de plata sobre la ciudad

diseñó la colección Luna Hiena, que estuvo a cargo de Ángel José Fernández en los ochenta. En el 74, yo era achichinle de prensa en ese Instituto dirigido por Vilchis (estaba en Clavijero, donde antes estuvo la oficina del Agua Potable. Un edificio precioso, por cierto): escribía boletines de prensa y entrevistaba a quien se dejaba para el *Diario de Xalapa*. El medio intelectual me reconocía como el Elenito Poniatowski del Parque Juárez. Trabajé como corrector de *La Palabra y el Hombre* cuando Mario Muñoz era director; me gradué, me ausenté por años y regresé en el 79, invitado por Sergio Galindo. **GFG:** Pero sigues siendo de los ex-directores que se han mantenido presentes y en contacto con las iniciativas editoriales y de innovación universitarias. ¿Cierta nostalgia o compromiso como escritor o editor?

LAR: Todo eso junto y por separado. Soy veracruzano de nacimiento; fui alumno, profesor y funcionario de la UV. Durante estos años he colaborado esporádicamente con la editorial leyendo originales, presentando libros. Invitado por Emilio Gidi, presidí el Consejo Editorial durante varios años y ayudé a configurar, junto con varios destacados miembros de la UV, la política editorial y el reglamento consecuente. Escribí, entre otros, los prólogos para el guion de *El coronel no tiene quien le escriba* y *Otilia Rauda*. Coordiné el libro *Colección Ficción: testimonios desde la memoria colectiva*, un libro que me gusta mucho porque se hizo para celebrar, precisamente, los 70 años de la Universidad Veracruzana y los 57 de la Editorial.

GFG: Sesenta años, con subidas y bajadas, tú que has formado parte de la actividad editorial, no

sólo como director, sino también como corrector, digamos que del 74 al 99, ¿qué representa para ti que un proyecto editorial universitario, con sus ventajas y sus desventajas, permanezca a los largo de 60 años?

Representa la vocación fundamental de la universidad a la que me honro en pertenecer: la educación como base fundamental del conocimiento y la democracia. Se dice fácil, pero alcanza para todo. **LPyH**

Guadalupe Flores Grajales es profesora de tiempo completo en la Facultad de Letras Españolas de la UV, doctora en Humanidades (Teoría Literaria) por la UAM-Iztapalapa y miembro del SNI (nivel I) y de PRO-DEP.